

Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera

I

ESTA famosa mujer manchega vió la luz de la vida en Alcaraz, Campo de Montiel y provincia de la Mancha, en la última mitad del siglo XVI. Es un caso de autodidactismo superior, ya que sin hacer estudios oficiales llegó a ser una de las figuras más eminentes de su tiempo en Ciencias y Letras, descollando ante todo por sus profundos conocimientos en Física, Medicina, Moral y Política. Se llamaba doña Oliva de Sabuco de Nantes-Barrera y atrevióse a elevar una memoria al presidente del Consejo de Castilla, que lo era entonces el Conde de Barajas, señalando que las ciencias física y médica se enseñaban erróneamente en las aulas oficiales y, para rectificar el método empleado, solicitaba un concilio de sabios españoles en la materia.

Dice Hernández Morejón, biógrafo a quien seguimos, que «por lo que esta mujer extraordinaria llegó a hacerse célebre y acreedora a los cumplidos elogios que la tributaron varios autores, fué por el nuevo sistema fisiológico que imprimió, en donde se establece contra la opinión de todos los antiguos y la de los médicos de su tiempo, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el suero nérvico derramado del cerebro, atribuyendo a sus vicios la causa de las enfermedades». Este libro lo publicó en Madrid el año 1587, reeditándose al siguiente.

Añade el autor citado, que «si se cotejan las proposiciones de doña Oliva con el cuarto teorema de Carlos Pisón, de ese hombre a quien tanto encomia Boerhaave por su preciosa obra de las enfermedades serosas, se verá que este sistema se halla conforme con la doctrina que dos siglos antes publicó nuestra española».

No cabe más cumplido reconocimiento científico de la valía de tan insigne manchega, que precedió también a Descartes en la opinión de constituir al cerebro por única residencia del alma racional. Parece ser que se apropiaron de las ideas científicas de doña Oliva de Sabuco algunos tratadistas ingleses, como Encio, Cole, Charleston y Warton, entre otros, dando el sistema como suyo y desde luego sin citar a su verdadera autora. Claro que quedaban testimonios publicados muchos años antes por la ilustre hija de Alcaraz, que pusieron al descubierto la felonía en el mundo científico, destacándose en este aspecto el P. Benito Jerónimo Feijóo, que restituyó a la insigne manchega la gloria que trataron de robarle desaprensivos extranjeros.

Pero no sólo destaca doña Oliva de Sabuco Nantes-Barrera como mujer científica, sino como escritora vigorosa, de imaginación potente y brillante estilo constelado de imágenes bellas. Escribió como tal un hermoso «Tratado de las pasiones», obra de mérito superior para la época en que fué escrita, y al respecto dice un crítico: «Tiene esta escritora otro mérito singular que le dará siempre un derecho a la gloria, y es el de haber discurrido un tratado de las cosas con que se